

**Título:** La transgresión de los códigos tradicionales sobre los géneros literarios en la novela “la casa en silencio”, de Alberto Anido Pacheco.

**Autor:** Lic. Mileidy Rodríguez Prieto.

**Resumen:** El trabajo está realizado con el fin de analizar la novela “La casa en silencio”, de Alberto Anido a partir de los códigos de la literatura moderna, en cuanto a su ubicación genérico- literaria.

**Palabras claves:** Literatura Cubana, Literatura Villaclareña, Escritores de la Localidad, Narraciones, Novela, Novela Cubana, Novela Villaclareña.

Alberto Anido Pacheco, es un escritor, pero ante todo es un hombre multifacético en relación a la labor artística: es músico (casi el único escritor que compone temas musicales para sus personaje), es pintor, especialista en la historia del cine, especialmente contemporáneo, dramaturgo, asesor de programas radiales, en fin una reconocida personalidad del ámbito cultural.

Aunque al decir del autor, ha escrito muchos proyectos narrativos, su obra se concreta en dos novelas; “La casa en silencio” publicada en 1995 por la “Editorial Capiro “, finalista del Premio “Rómulo Gallegos” de América Latina, y “Un mundo de sábados azules “.

Relacionado con la bibliografía específica sobre la novela objeto de análisis, existen a nuestro alcance dos artículos:

En el Boletín de estudios sobre la literatura Tesis No 22, de marzo de 1997, se publicó el artículo “Los códigos artísticos en La casa en silencio” bajo la autoría de la licenciada Marilis Marrero Fernández. Primeramente la autora ubica la obra dentro del concierto de la literatura villaclareña catalogando dicha obra como “rara avis “. Su análisis atiende la manera de exponer un relato fragmentado, la ruptura de las fronteras entre los géneros literarios tradicionales, el nexo alucinante entre la realidad y ficción, y el carácter protagónico que adquiere el lenguaje poético.

Según la autora del artículo se trata de una obra en cuya lectura afloran claves primordiales: el carácter autobiográfico, la referencialidad de algunos personajes en cuanto a una saga familiar, y la alusión al proceso de escritura y

reescritura del texto. El escritor ha contribuido a revelar además ciertos códigos artísticos: la música, el cine, el teatro, las artes plásticas y la propia literatura, así como una personal caracterización de la ciudad de Santa Clara.

Son constatables el empleo de códigos artísticos mistificados en su intertextualidad y la ruptura con la tradición, como fundamentos de la concepción que desarrolla la novela. Así descubrimos la unidad de un texto dramático por el empleo de categorías cómico-trágicas, el dramatismo dado a la anécdota y a los personajes, la descripción escenográfica, y de espacios teatrales. Toda esta teatralidad se hace evidente en uno de los eventos relacionados con el montaje de una obra de teatro escrita por Jorge, donde se exterioriza su pasión por la actividad escénica.

En esta ruptura de los códigos de la tradición literaria, la obra puede ser considerada un texto-novela-, en cuanto narra una historia central, -la historia de Jorge y su relación con la casa-, donde el narrador implícito se expresa mediante el uso de la primera persona. En su estructura externa se divide en apartados que contienen los diferentes enunciados y no en los tradicionales capítulos.

Es una obra que actualiza una importante tradición de la narrativa cubana, donde la cultura recurre a lo cotidiano, empleando códigos artísticos que armonizan arte culto y popular en un sincretismo de su autenticidad.

Este estudio constituyó el punto de partida para el desarrollo de nuestro trabajo, en especial en el análisis de la novela en sus variantes genéricas.

El artículo “La casa en silencio” de la profesora francesa de la Universidad de la Habana Wanda Lekszycka, publicado en La Gaceta de Cuba No 6 de nov-dic de 1997, se refiere a un análisis de la obra de igual título del escritor villaclareño Alberto Anido. Allí refiere:

Esta novela es la primera parte de una trilogía anunciada, la cual cuenta ya con la segunda titulada “Un mundo de sábados azules. En primer lugar le llama la atención a la citada autora el contraste entre la concisión narrativa y la riqueza del material novelesco, además le sorprende la organización del relato donde alternan los tiempos (pasado-presente) en la medida que cambian los tonos (ensueño-realidad) .

Por último Lekszycka define a “La casa en silencio” como una meditación existencial integrada con un lirismo sin énfasis a mundo novelesco. Paisaje,

vecindad, costumbres, referencias a hechos conocidos, sitúan el relato inequívocamente en el tiempo, sin que por ello pierda la novela su extraño ambiente onírico. A través de los indicios de un pasado enigmático y de las sacudidas sorprendidas del presente, la reflexión del narrador progresa desde la penumbra y el desaliento hasta entrever la posibilidad de un futuro esperanzador: ¡Ya saldrán esas estrellas, y será otra noche! ...

(...) Saldrán, no me cabe duda ¡Si no es hoy, será mañana!

Tal y como planteamos en el título pretendemos realizar el análisis de la novela de Alberto Anido a partir de los códigos de la literatura contemporánea, en el sentido de trasgresión de los códigos tradicionales sobre los géneros literarios.

Es por ello que los criterios de Daniel Cassani son de gran importancia para fundamentar la tesis sobre la necesaria flexibilidad en la época moderna del análisis de los géneros literarios; además las referencias a los criterios de Roland Barthes y de Francis Pavis sobre el concepto de código y la manera en que será empleado en el estudio de la novela.

Aunque existen diversos criterios y métodos para realizar el análisis de la obra literaria y al tener la novela La casa en silencio la particularidad de revelarse indistintamente, según el enfoque del análisis, como un texto de diversas características genéricas nos hemos propuestos realizar el estudio de los géneros mediante los siguientes métodos:

1. Texto épico: a partir de la propuesta de Juan Carlos Lertora en su trabajo "La temporalidad del relato".
2. Texto dramático: el código actancial propuesto por Francis Pavis.
3. Texto lírico: el plano lingüístico. Propuesta de Daniel Cassani, en Enseñar lengua.

Para Francis Pavis, el código, en el sentido estricto, es solo un sistema sustitutivo, un conjunto doble de correspondencia entre dos sistemas. En esto es semejante al código de la lengua, y se acercan a la oposición lengua / habla; para descifrar un habla particular, es preciso conocer su lengua, por lo tanto su código en la oposición tradicional entre lengua - habla puede expresarse también en término de código y mensaje, siendo el código la organización que permite la relación del mensaje y lo que contrasta a cada elemento de un mensaje para lograr el sentido.

El código es, pues, una regla que asocia arbitrariamente, pero de forma fija, un sistema a otro. Estos dos sistemas están constituidos por la fase significante del signo y por fase significada. El código, como el signo es la regla convencional que vincula el significado y el significante.

Para el análisis del texto épico, seleccionamos el modelo propuesto por Juan Carlos Lertora (Chile) en su artículo “La temporalidad del relato “publicado en Narratología hoy. La estructura del relato la define como un acto del discurso, compuesto de tres momentos:

- La historia narrada, esta se configura a partir de tres elementos fundamentales: personajes, espacio y acontecer.
- El destinatario (narratario) postulado en el discurso narrativo.
- El acto del narrador, discurso narrativo o enunciación.

En La casa en silencio (1995), la historia narrada es la de un hombre llamado Jorge que vive enclaustrado en su casa “, con el objetivo de escapar de la realidad social que lo circunda a la cual le resulta imposible adaptarse. Este aislamiento del medio social se rompe con la llegada de su hermano Carlos, quien le dará nueva vida a la casa”, trayendo a ella sus amigos, incorporando sus actuaciones, algo insólita, al silencio colonial de la casa. Esta es una historia narrada en primera persona en la cual Jorge, personaje protagónico constantemente se va identificando con la casa y con todo lo que en ella ocurre. La historia se desarrolla a partir de los recuerdos que despertó en su mente una foto tomada algún tiempo atrás junto con su hermano Carlos y su amiga Miriam. Es así, sentado en el patio de su casa, mirando la foto, que comienzan todas sus reflexiones sobre las distintas etapas de su vida.

Este tipo de novela dominado por la figura del narrador, presenta en general la historia de una aventura, casi siempre sentimental vivida en la juventud y de profunda resonancia en la vida del narrador. Es así como transcurre la historia narrada del personaje protagónico: Jorge.

En la obra se trabaja de manera muy detallada el espacio literario, que en primer plano es la casa, lugar donde se desarrollan la mayoría de las acciones narradas en la cuales el narrador centra su atención, por ejemplo: el mirador, pues ahí se esconden todos los secretos del pasado de la familia, un mundo de misterios en que se involucran gran parte del abolengo familiar. Otro de los

espacios literarios es el cuarto de Carlos, antiguo cuarto de los padres, dotado de cierta solemnidad, pues allí habían muerto algunos miembros de la familia incluyendo al abuelo. En el cuarto todo se había conservado íntegramente, tal y como lo habían dejado sus padres y el resto de la familia hasta que ocurre la llegada de Carlos, quien rompe con todo el equilibrio existente al convertir aquel lugar en el centro de sus extrañas aventuras, al deshacerse poco a poco de las pertenencias de la familia con el objetivo de mejorar ante la difícil situación de la economía familiar. El “patio de la casa” es el lugar donde comienza y termina la historia, todo ocurre sentado bajo las estrellas, recordando distintas etapas de su vida. Este espacio oscuro, silencioso, apartado propicia un mayor acercamiento entre el narrador- protagonista y el lector, crea un ambiente más íntimo. En relación con los espacios fuera de la casa es de vital trascendencia la loma del “Capiro”, constituye un elemento de enlace entre diversas etapas importantes de la vida del protagonista. Esa lomita le recuerda su niñez, cuando la visitó por primera vez junto con su abuelo. También le recuerda el día feliz que fue con su padre y su sobrino, el hijo de Carlos, aquella fue la primera y última vez que los tres subieron a esa elevación. También fue allí donde se tomó la foto abrazado de Miriam y de Carlos, cuando se profesaron mutuamente su amistad, le recuerda aquella ilusión, su amor secreto hacia aquella amiga tan especial. De manera esporádica se trabajan otros espacios, como son las calles adoquinadas de Santa Clara, por las cuales deambula Jorge en alguna que otra noche. Esas calles oscuras y calladas que contribuyen a aumentar la sensación de desamparo, de enajenación del individuo con respecto al medio social.

El discurso narrativo sitúa el contexto en que se despliega la particular situación comunicativa a que da lugar y que constituye toda la narración. Una condición distintiva del discurso narrativo es su capacidad para actualizar, dos propiedades del lenguaje que en relato son complementarias y mutuamente independientes: descripción y narración, ningún relato puede carecer de ellas. En cuanto a la descripción en el discurso narrativo se detiene sobre los objetos, los personaje y fundamentalmente sobre el espacio literario en que se desarrollan las acciones. Se describen objetos muy importantes dentro de la historia, por ejemplo: el baúl: “y llego temiendo escarbar en el olvido de los muertos “, (ese pequeño objeto sucio, insignificante y desgastado que nadie quiere ver”). Se describe la foto

en que se encuentra su padre con sus hermanos en el patio de la casa de abuela durante los primeros años de este siglo: han sido acorralado por las demarcaciones de la cartulina nublada, mal oliente, casi indescifrable por el tiempo.

En el discurso de la narración se refiere a las acciones o acontecimientos como puros procesos y, por ello mismos, pone el acento, en el aspecto temporal. Precisamente la temporalidad constituye uno de los aspectos esenciales del relato. Para que haya relato debe referirse una historia narrada en la cual los acontecimientos se encadenan de acuerdo a una secuencia lógica que en sí misma implica transcurrir temporal, además los personajes se encuentran situados en el tiempo, y están enfrentados, directa o indirectamente, a una disyuntiva de carácter temporal. En la novela se retoman diferentes momentos de la vida de Jorge: su niñez acompañada siempre del abuelo; su adolescencia compartida con su buen amigo Andrés; su juventud, marcada por el amor infructífero hacia Miriam; y su madurez, esa es la etapa del presente, en que se encuentra completamente solo, pues aquellas personas que significaban algo para él (abuelo, Andrés, Miriam) ya han muerto.

En cuanto al tiempo del escritor y el tiempo histórico del relato coinciden en el presente. La obra data de 1994, y el tiempo que se refleja en la historia es el de los primeros años de la década del '90. Años en los cuales el acontecer nacional se vio estremecido por el llamado período especial". En este sentido la funcionalidad del discurso narrativo se encuentra marcada, entre otros recursos por la selección del espacio-la casa familiar llena de recuerdos, pero vacía y silenciosa-, Carlos se fue para La Habana, los padres se fueron a vivir al extranjero. Se alude a las oscuras noches de "apagones" donde la casa recibe solo la iluminación que proviene de la luz de la luna, de las estrellas, de las lámparas candelabros en sus efectos de luces y sombras creando imágenes alucinantes, grotescas representaciones dramáticas proyectadas sobre los extensos pasillos de la casa. Durante aquellos primeros años se incrementan las necesidades económicas de la casa, esto conlleva a que Carlos comience a vender los objetos pertenecientes al patrimonio familiar, que se había conservado de manera intacta hasta que llega Carlos y se deshace de ellos con el afán de subsistir. En la novela se alternan los tiempos pasado y presente. El presente se

da a través de todos los elementos antes mencionados y el pasado mediante dos personajes secundarios: Andrés, el entrañable amigo de Jorge y Dionisia, exsirvienta de la casa, conocedora de todos los secretos de la familia, esta constituye el enlace entre el pasado y el presente. Todo lo recuerda, la familia exiliada en Cayo Hueso durante la guerra y su regreso a principios de siglo donde habitaron de nuevo, hasta el desfile de bodas, viajes y muertes que dejó vacío el caserón.

Algunos de los procedimientos que emplea el autor para acelerar o retardar el ritmo narrativo del discurso o para producir alteraciones en la cronología de los acontecimientos son: los diálogos, las digresiones, las elipsis, las inserciones, la técnica de la corriente y el monólogo. En la novela se trabaja con algunos de los códigos lingüísticos antes mencionados. Con el objetivo de provocar una contemporaneidad entre el narrar y lo narrado, se encuentran en la obra diálogos indirectos, implícitos y narrativos. Teresa deja la cama, opina, se necesitan ensayos y más ensayos para poderla estrenar”, y reconoce mi esfuerzo a pesar de tantas dificultades...”. Con los diálogos, además de darle mayor rapidez a la historia se trata de suspender la distancia entre el narrar y lo narrado, pues el mundo representado se hace presente de modo inmediato por el hablar de los personajes. Aunque de manera general en la obra no existe un predominio del diálogo, este solo aparece esporádicamente en las conversaciones entre Jorge y el reducido número de personas con las cuales se relaciona.

Equidistante de la pausa retardada y del sumario se sitúa la elipsis: esta se produce, pues el narrador omite la relación de acontecimientos pasados determinado por aspectos de la historia de los personajes. Para ello se utiliza el código de las incógnitas, el cual consiste en dar pinceladas de las historias familiares de los antepasados de Jorge, dejando entrever misterios y enigmas jamás descifrados. “El mirador” es el lugar más indescifrable de la casa, en una de sus vistas Jorge reflexiona: “No puedo encontrar la huella que ha marcado en la pared aquel cuerpo al caer abrazado al suelo (...). En los restos de una pasión dibujada por el fuego de quien enloqueció en la incompreensión y el abandono. Dionisia había evitado contar aquel suceso perdido en nuestro acontecer familiar ¿Un antepasado?... ¿o un gran amigo de la casa?... ¿Una muchacha?... ¿Un hombre joven?... alguien, devorado por llamas entre aquellas paredes”.

Se alude a una “página oscura del pasado familiar”; en la cual, según algunas notas encontradas en la Biblia del abuelo, se advierte que su abuela Gertrudis estaba involucrada en ese misterio. Otro enigma es la súbita muerte de Miriam, la repentina y grave enfermedad de Carlos, las asfixiantes relaciones de los personajes, los más agudos son entre Jorge y Carlos, al respecto Jorge dice: “Carlos, que ha hecho de mi alguien que no soy, un trillo de residuos cuya faz nunca se ve”.

Otro procedimiento para suspender el curso temporal de la historia es la inserción entre dos acontecimientos relacionados por una sucesión casual, de otro segmento narrativo, lo que produce una amplificación y una retardación en la temporalidad de lo narrado. En la obra una de las inserciones que encontramos es cuando refiere a la historia de Andrés por las actividades artísticas, se representa al hombre amante de la justicia y de la igualdad social. En pocas palabras nos dicen quien fue y lo que significó para Jorge: “Todo fue y será Andrés”.

De todos los códigos lingüísticos el más trabajado en la novela es el monólogo. Con el monólogo interior se persigue la formación verbal desde el ahora del personaje, y desde allí se distribuyen los diferentes tiempos de las experiencias, vivencias, deseos que el personaje refiere. La presencia del monólogo se debe fundamentalmente a que es una novela narrada en primera persona, donde la historia se narra a partir de las reflexiones del protagonista sobre su vida pasada, y sobre el pasado de la casa y la familia. Con el monólogo se logra crear un ambiente más confidencial, más íntimo, con esto se logra un mayor acercamiento entre el lector y el narrador-personaje. Jorge a través del monólogo explica su relación con “la casa”, en una ocasión dice: “la casa suele ser el escenario donde desfilan las imágenes que me acompañan y justifican mi presencia”. Constantemente se repite a sí mismo: “yo soy la casa. También soy su silencio”. Es mediante el monólogo que conocemos el mundo interior de Jorge, el conflicto con su hermano, con la sociedad y consigo mismo. Con sus reflexiones indagamos en su psicología, sus pasiones, sus amores y en todos aquellos sucesos trascendentales de su vida desde la niñez hasta la actualidad.

No existe un código teatral que ofrezca la clave de todo lo que se dice y se muestra en una escena (como tampoco existe un lenguaje teatral). Para ellos utilizaremos algunas categorías del código (modelo) actancial: actante y actor.

Mientras que el código, en el sentido estricto, es solo un sistema sustitutivo, un conjunto doble de correspondencias entre dos sistemas, los códigos teatrales son códigos “abiertos” en evolución perpetua, incluso difícilmente formalizables.

El modelo actancial proporciona una nueva visión del personaje. Este no es asimilado a un ser psicológico o metafísico, sino a una entidad que pertenece a un sistema global de acción, variando la forma “amorfa” del actante a la forma precisa del actor. Este código tiene la ventaja de no continuar separando artificialmente los caracteres y la acción. En la obra los personajes son un complemento más de la casa. En una ocasión Miriam le dice a Jorge: “Tu fuerza proviene únicamente de esta casa, de esta tierra... cuídalas mucho”. Queda clara la dependencia que tiene el protagonista con respecto a “la casa”, y es tal el grado de subordinación que le resultaría imposible vivir en otro lugar.

La descripción escenográfica y de espacios teatrales juegan un importante papel pues contribuyen a formar el ambiente adecuado para que se establezca una comunicación directa, de confesión entre el protagonista: Jorge y el lector-espectador. A través de monólogos de introspección y retrospección se exponen los acontecimientos dramáticos. La escena se sitúa en un espacio, -la casa vacía, en silencio-, con la sola presencia de Jorge sentado en un sillón, en medio del patio que rodea la penumbra, contemplando una fotografía donde aparece junto a él su hermano Carlos y su amiga Miriam. A partir de esta escena se suceden las historias dramáticas que conforman microhistorias presentados por planos cinematográficos. Al final del texto los fragmentos se integran a la macrohistoria retomando la escena inicial, devueltos al lector los códigos para su total interpretación integrando los motivos dramáticos: la casa, su silencio, su soledad (los actores).

Como ya se hay dicho, es de vital importancia la escenografía, la descripción de la casa donde se desarrollan los acontecimientos: “data del último cuarto del siglo XIX, con la saleta separada del cuarto por una galería de pie derecho de madera y persianería francesa, coronada por lucetas con cristales policromados (...). La sala y la saleta se distinguen por sus pisos de mármol (...). Las volutas del enrejado en los ventanales de la fachada repiten hasta la sociedad, y ocurre en toda esta ciudad, las formas de una lira como motivo central de la ornamentación”. Ese escenario con su soledad, su silencio y su ambiente

colonial contribuye a acentuar la sensación de aislamiento, desamparo de Jorge. El ambiente de esta casa se opone a todas las influencias del medio social, a todo aquello que intente transformar el equilibrio existente en el antiguo caserón. Una de las causas del conflicto entre Jorge y Carlos es el afán de este último de dar vida a la casa, llevando a ella la corrupción, los aires de los nuevos tiempos, a lo cual Jorge no está adaptado.

En medio del este ambiente se mueven una serie de personajes cargados de gran dramatismo, dados por los enigmas que se ocultan en sus vidas así como las soluciones trágicas dadas a los conflictos. Entre estos misterios están las historias familiares de los antepasados, donde encontramos suicidios, amores frustrados, supuestas traiciones y donde se involucran personajes como la abuela Gertrudis, alguien llamado Jorge al igual que él: “un nombre como el mío otorgado a un antepasado de quien no existe alguna foto, alguna huella reveladora, un hombre disolublemente cohesionado, esparcido a lo más íntimo del alma de mi hogar”. Otro de los finales dramáticos es la súbita muerte de Miriam y el impacto que la noticia causó en su más fiel amigo: Jorge. También es trágico el final de Carlos, su vida se ve seriamente amenazada por una repentina y grave enfermedad. “Carlos está muriéndose, el corazón... algo grande le ocurrió de repente... y nadie sabe lo que fue...”.

En relación con los personajes, es meritorio destacar la profundización psicológica con que el autor los aborda. En la medida que nos adentramos a la obra conocemos de cada uno de ellos su intimidad: sus ilusiones, sus miedos, en fin, su manera de pensar y su modo de enfrentar la vida. El trabajo con la psicología de los personajes y la detallada descripción del espacio literario, este último se convierte en escenografía, dando la posibilidad de llevar la obra a la representación teatral. Todo lo anterior conlleva a que el receptor del mensaje se convierta en un lector-espectador de la historia presentada.

### **La novela como texto lírico.**

En la reseña que aparece en la edición Capiro de la novela, el crítico Carlos Alé advierte: “Por esta zona de significación y apelando a un estilo que tradicionaliza la llamada novela lírica, queda planteado el conflicto para

salvaguardar una identidad, una cultura, y la redención del arte en las condiciones más difíciles”, refiere en relación con el lenguaje: “los recursos estilísticos sin los recursos verbales que utiliza un escritor para elaborar su mensaje, son técnicas expresivas que manipulan el uso general del lenguaje buscando un efecto estilístico”.

En su estudio sobre los recursos estilísticos Daniel Cassani los clasifica en recursos fónicos, recursos morfosintácticos y recursos semánticos; debido a que existen múltiples clasificaciones para el análisis del lenguaje poético, en la novela, tomamos esta propuesta.

a) Recursos fónicos:

El lenguaje está saturado de un halo poético que nos sensibiliza y nos ayuda a comprender aún más el carácter del personaje protagónico: Jorge; y a la vez nos deja entrever la maravillosa fuente de la que proviene esa forma de escribir.

Debido al uso del lenguaje poético en la novela apreciamos un ritmo inusual: Anido emplea figuras retóricas, y de construcción, tropos que legitiman el aspecto lírico y le imprimen un ritmo interno propio del verso libre y de la prosa poética.

Otra forma de enfatizar el ritmo interior es la estructuración de los motivos sobre los cuales son construidas las imágenes y las figuras. Los motivos aluden a: la casa, que es el fundamental, su fuerza interna, el silencio, la noche, las estrellas.

Dentro de este recurso estilístico encontramos la aliteración.

Ejemplo:

“... Soy la casa... También soy su silencio...”

La casa suele ser el escenario donde desfilan las imágenes que me acompañan y justifican mi presencia”.

También aparece la reduplicación cuando dice:

“Se demora la llegada de esa tarde, de esa tarde sobre la sorpresa que Miriam me va a dar. Esa tarde argumentada de posibles grandezas esa tarde para mostrarme su amor”.

b) Recursos morfosintácticos.

A través de estos recursos se explotan en la novela posibilidades de las reglas y de estructuras sintácticas de la lengua con fines estéticos, además producen efectos sonoros y semánticos.

La anáfora está presente en el siguiente ejemplo. “Has vuelto a soñar con aquel lugar lejano en el mundo, tan tenue y oscuro, tan vacío... Has vuelto a soñar con una casa (...)”

Polisíndeton:

Y subo, y llego temiendo escarbar en el olvido de los muertos: (ese pequeño objeto sucio, insignificante que nadie quiere ver). Y me acerco despacio, muy despacio, escarbando la entreabierta pupila de las penumbras (...)

Interrogación retórica:

“¿Es solo una foto entre mis manos o el sonar de tus pasos alejándose?... ¿Quién eres tú en el tiempo?... “

c) Recursos semánticos:

La obra, en sentido general es una compleja metáfora, una realidad mostrada a través de otra realidad.

La casa es el principal símbolo que aparece, guarda en sí todo el pasado de los personajes, es el lugar donde se desarrolla la novela y tiene una extraordinaria carga semántica dentro de la obra.

La prosopopeya aparece en toda la novela, impregnándole al lenguaje mayor lirismo.

Ejemplo: “El débil monólogo del viento cruza sobre los tejados.”

“El viento extiende sus lamentos por el patio. Es una bestia herida raspando las venas de la noche”.

“De su vientre de madera fina escucho la cansada conversación de los documentos oficiales, de las propiedades y los derechos legales hoy invalidados (...)”

“El zaguán o media luz saluda a una joven pareja que entra. Sonríe el zaguán, los invita a pasar (...)”

“La luz, asfixiada por la brevedad del aire inmóvil, me obliga a buscar el clima apacible de mi habitación”

Símil:

“(…) parecía ser otra mujer más vertiginosa y locuaz, un eco salpicado por las rocas, un pez verde como los lagartos del patio”.

“(…) la noche es un amasijo de penumbras y quietud, un desierto curtido de negrura, húmedo, atezado, sobrecogido en el letargo”.

Metáfora:

“Miriam, cristal deslustrado lleno de sol”.

Con los anteriores ejemplos de recursos estilísticos empleados por el autor, hemos profundizado en el manejo que posee Anido del lenguaje poético, muestra tal destreza que llega a transmitir su sensibilidad, enriquece el texto con frases elocuentes llena de lirismo que aumentan la carga semántica.

### **Conclusiones**

En la novela la trasgresión de los géneros literarios tradicionales contribuyen a que la misma pueda ser estudiada a los efectos del análisis literario como un texto épico, dramático o lírico; ello enriquece el resultado final de la obra al dotarla de la posibilidad de llevarla a escena sin necesidad de adaptaciones complicadas desde el punto de vista dramático, de ser estudiado su lenguaje en función de la perspectiva literaria.

### **Bibliografía**

1. Cassani, Daniel. Enseñar lengua. Edit. Gredos. Madrid.
2. Lekczycka, Wanda. "La casa del silencio". En, La Gaceta de Cuba. No 6, nov-dic. -1997-
3. Lectora, Juan C. "La temporalidad del relato". En, La narratología hoy. Edit. Arte y Sociedad. L. H. 1987.
4. Marrero, Marilis. "Los códigos artísticos de La casa en silencio". Boletín electrónico. Tesis No 22 mayo 1997. Santa Clara. VC.
5. Pavis, Francis. Diccionario del teatro (dramaturgia, estética y semiología). Ediciones revolucionarias. L.H. 1984.

### **Bibliografía activa**

1. Anido Pacheco, Alberto. La casa en silencio. Edit. Capiro. V.C. 1995.